

**EN SUS HUAYCOS Y QUEBRADAS:
FORMAS MATERIALES DE LA RESISTENCIA
EN LAS TIERRAS DE MALFÍN**

*MATERIAL FORMS OF RESISTANCE IN THE
LANDS OF MALFÍN: HUAYCOS AND QUEBRADAS*

Laura Quiroga*

* Programa de Historia de América Latina (PROHAL), Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina (FFyL, UBA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. E-mail: cotagua@yahoo.com.ar

RESUMEN

Las representaciones coloniales en torno a los espacios geográficos expresadas en cartografías o textos traducen un campo de disputa por el control de espacios, recursos y redes sociales. Para el dominio colonial las quebradas más altas del ambiente serrano, ubicadas en la jurisdicción de Londres de la gobernación del Tucumán, representaban espacios de refugio y resistencia de la población nativa. Esta estrategia no era producto de una conducta propia de una situación de peligro en la guerra sino un recurso previsto y planeado para el que se reconoce una profundidad temporal enlazada con prácticas de subsistencia y reproducción propias del tardío prehispánico, y resignificadas en un contexto colonial de guerra y transformación. Convertir el término “*huayco*” en un problema de investigación supone transformar una categoría geográfica, característica de un relieve serrano, en la descripción e interpretación de una práctica que construye resistencias como condiciones para la reproducción social.

Palabras clave: representaciones coloniales - huayco - resistencia.

ABSTRACT

Colonial representations of geographic spaces drawn either on books or texts point out a dispute camp over spaces, resources, and social networks. Thus the higher mountain ravines around Londres -*Gobernación del Tucumán*- became from an indigenous perspective, a refuge and a resistance space to challenge colonial domain. These strategies were not driven by the threat of war but predictable and planned resources attached to the Indian's subsistence and reproductive tactics, carried out from the late prehispanic period to the colonial context of transformation and war. Turning the term *huayco* into a research problem implies to transform a geographic category, a feature of a mountainous landscape, in a concept suitable to describe and interpret a social practice that builds resistance as a condition of social reproduction.

Key words: colonial representations - *huayco* - resistance.

INTRODUCCIÓN

Las tierras altas en el gran alzamiento de 1630

Las tierras de Yocavil y Malfín representaron áreas de resistencia a la construcción del dominio colonial durante los siglos XVI y XVII¹ (Figura 1). La rebelión de 1630 en particular -mencionada en la documentación como “el alzamiento general”- se extendió desde las tierras de Calchaquí hasta alcanzar las serranías de Londres y La Rioja (Montes 1961, Schaposchnik 1997)².

El gran alzamiento de 1630 fue reconstruido sobre cuerpos documentales de diverso carácter: las cartas del gobernador Albornoz, quien dirigió la represión en el área norte de Calchaquí entre 1630 y 1633 -hoy contenidas

¹ Las tierras de Malfín y Calchaquí formaron parte de la jurisdicción de Londres perteneciente al virreinato del Perú (Bazán 1996: 52-55). Esta ciudad, erigida en 1558 desde la jurisdicción de Chile, fue motivo de disputa entre las autoridades locales de Chile y Tucumán. En 1563, con la creación de la Gobernación del Tucumán dependiente de la Audiencia de Charcas se incorporó definitivamente a esta última. Conformó uno de los espacios jurisdiccionales más extensos del virreinato, incluyendo las cuencas de los valles de Yocavil, Abaucan, Famayfil y Conando, hasta confinar con la cordillera de Chile (Brizuela del Moral 2002: 3). Fue escenario de grandes rebeliones y las fundaciones urbanas en los ámbitos serranos resultaron emprendimientos difíciles de sostener por la resistencia que ofrecía la población nativa, como consecuencia la ciudad de Londres sufrió varios traslados y refundaciones desde sus inicios hasta mediados del siglo XVII (Sánchez Oviedo 1942, Oggier 1960).

² La condición de área rebelde de las serranías de la gobernación del Tucumán ha sido un tema central en la producción historiográfica acerca de la región. Las guerras de Calchaquí fueron un tema recurrente entre los primeros investigadores, quienes basaron sus trabajos en documentación contenida en los archivos provinciales de la Argentina y el AGI -entre ellos cabe mencionar a Lafone Quevedo 1888, Levillier 1926, Larrouy 1923, Montes 1959, entre otros. Desde aquellos aportes iniciales al día de hoy, la guerra se vincula con otros aspectos de la dinámica de ocupación colonial como: la relación entre guerra y encomienda (Doucet 1980, González Rodríguez 1984), la guerra y el avance de las tierras entregadas en merced sobre las tierras indígenas, la producción agraria y el tributo (Rubio Durán 1997). Con respecto a las condiciones de trabajo y tributación Lorandi (1988) planteó el servicio personal como forma dominante de extracción del excedente en el Tucumán, basándose en el supuesto de que la menor capacidad de generar excedente de las sociedades nativas en esta región habría producido una forma de explotación de la mano de obra y recursos que contradecía la normativa de la Corona.

en el Archivo de Indias y publicadas por Antonio Larrouy en 1923-, y las probanzas de méritos y servicios -depositadas en el Archivo Histórico de Córdoba y publicadas parcialmente por Aníbal Montes en 1961. Estos expedientes contienen oposiciones de vecinos beneméritos destinadas a acceder a las encomiendas vacantes de la jurisdicción de La Rioja hacia finales del siglo XVII³. Con el fin de sustentar su condición de benemérito y, por lo tanto, su derecho a gozar de una encomienda las solicitudes presentadas hacia fines del siglo incorporaban como fundamento las actuaciones de sus antepasados en la guerra de 1630, las cuales figuran como traslados insertos en el texto de la solicitud⁴.

La documentación utilizada por Montes (1961) le permitió reconstruir una suerte de historia militar de la rebelión, en la que se privilegian los escenarios del enfrentamiento y los períodos de mayor conflictividad⁵. Schaposchnik retoma estos mismos expedientes para abordar la dinámica de las alianzas políticas y parentales del tejido rebelde, las cuales son presentadas como una estrategia de gran dinamismo e inestabilidad y descubren, además, lo que la autora denomina un “cuadro regional de jefaturas” con un escaso nivel de integración y estructuración política (1996: 190). Un estudio sistemático de las alianzas encabezadas por los malfines demuestra la capacidad de movilizar redes de relaciones que vinculan a grupos dispersos en términos geográficos y políticos pues alcanzan el valle de Yocavil, Andalgalá y la ladera del Ambato (Schaposchnik 1997).

Los documentos generados por la rebelión desdibujan la importancia de las áreas de mayor altitud, menos expuestas al ingreso de las huestes, y

³ Para un análisis crítico sobre las probanzas de méritos, ver Martínez (1992) y MacLeod (1998).

⁴ La condición de benemérito representaba una posición de carácter imprescindible para acceder a una encomienda en la jurisdicción del Tucumán. En esta situación, los repartos de encomiendas efectuados por los gobernadores se realizaban sobre la base de la participación en las fundaciones, o bien en las guerras de Calchaquí. Por esto gobernadores como Felipe de Albornoz (1627-1637), quien dirigió la represión del alzamiento de 1630, o Mercado y Villacorta (1655-1660 y 1664-1670) consignaban en sus informes al Rey los nombres de aquellos vecinos que habían aportado armas y bastimentos para la guerra, como forma de ubicar al solicitante y su linaje en una posición favorable para acceder al beneficio de una encomienda.

⁵ El autor utiliza las categorías “diaguita y calchaquí” como unidades étnicas distintas, de acuerdo con la diferenciación que establecían los documentos de la época del gran alzamiento. Los calchaquíes eran los habitantes ubicados “al norte del Campo del Arenal y los diaguítas, los montañeses de más al sur de la ciudad de La Rioja” (Montes 1961: 105). Dentro de este último grupo, diversos autores incluyen a las parcialidades de malfín, abaucán, andalgalá, entre otras, vinculadas entre sí por una lengua común: el kakan (Quiroga 2008).

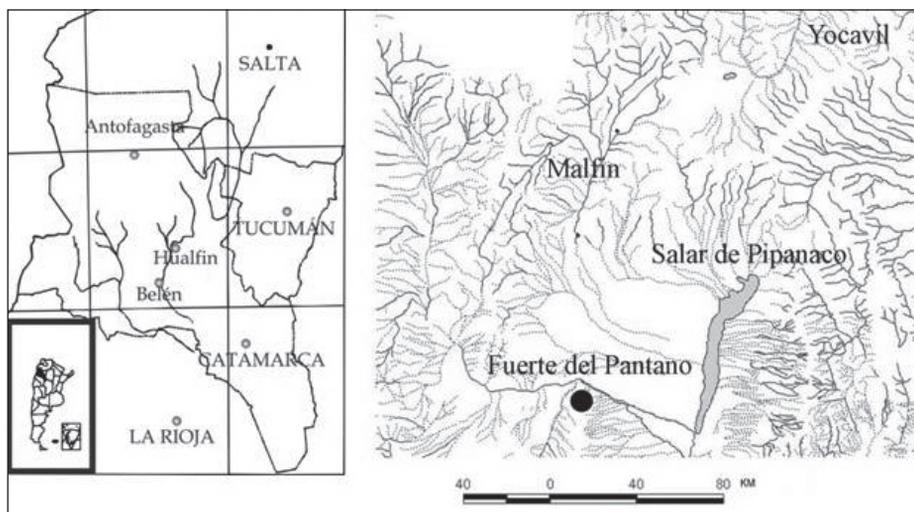


Figura 1. El escenario de la resistencia

las formas de resistencia nativa las cuales apelan más a prácticas cruzadas por lo cotidiano y lo material, antes que a la rebelión y la guerra. Las tierras altas no se mencionan como escenarios privilegiados del enfrentamiento sino como espacios de refugio indígena frente al asedio colonial. Con frecuencia, las descripciones coloniales sobre el gran alzamiento de 1630 mencionan *huaycos* y *quebradas* como espacios de refugio hacia donde se dirigían los indígenas para eludir las presiones coloniales tributarias, cuando la represión de los alzamientos llegaba hasta el interior de los valles en rebeldía.

¿Qué son los huaycos?

¿Qué significado encierra en los textos coloniales un término de origen quechua generado al ritmo de la resistencia nativa a la consolidación del dominio y la consiguiente represión de los alzamientos?

El diccionario quechua de González Holguín identifica el término *Huayco* como “quebrada de monte, o hondura entre cerros, y cualquier canal, o, ocas ahondada de auenidas” ([1608] 1989: 191). El término *huayco* remite, en este caso, a una caracterización geográfica cuyas condiciones de relieve describen un paisaje de serranías como rasgo característico y primordial;

sin embargo, es posible desplegar múltiples significados de las palabras que describen más un conflicto colonial que una geografía mensurable por sus aspectos físicos.

Los testimonios de funcionarios, misioneros y encomenderos coinciden en señalar el acceso a los sectores más altos de la geografía serrana como una forma recurrente de evadir el asedio colonial y sostener en el tiempo la resistencia nativa en las serranías de la jurisdicción de Londres. De esta forma, las tierras altas se describen como un reaseguro para la subsistencia de la población rebelde. Según el testimonio de Hernando de Torreblanca, jesuita misionero en Calchaquí, sólo era posible refugiarse en lo alto durante cierta época del año si se disponía de bienes de subsistencia, principalmente agrícolas, para trasladar o almacenar; así se lograba resistir el asedio español (Piossek Prebisch [1696] 1999).

Por tal motivo, sostengo que esta estrategia no obedecía a una conducta desesperada, propia de una situación de peligro en la guerra, sino que era un recurso previsto y planeado, enlazado con prácticas de subsistencia y reproducción para el cual se plantea una profundidad temporal, al menos desde el tardío prehispánico, aunque dichas prácticas fueron resignificadas en un contexto colonial.

Desde esa óptica las tierras altas no son espacios distantes y de escaso interés para las ambiciones de los encomenderos, quienes encuentran en la guerra una base para solicitar beneficios a la Corona a partir de su condición de beneméritos; por el contrario representan espacios funcionales e imprescindibles para la reproducción nativa.

En otras palabras, considerar a los *huaycos* como espacios de refugio, pero también como escenarios para la reproducción social, tal como este trabajo se propone traduce, a través de términos alternativos e imbricados, un campo de disputa material por la apropiación y control colonial de los espacios, recursos y redes sociales que posibilitaran tanto la tributación como el control sobre la reproducción social nativa, orientados ambos a sostener el sistema colonial en el área andina (Assadourian 1982, Presta 2010). En este contexto, el *huayco* como problema de investigación adquiere toda su relevancia, significado y envergadura.

Este trabajo plantea, entonces, reconstruir el devenir de las tierras altas en la construcción del dominio considerando la materialidad de los paisajes coloniales como un campo de disputa, donde las representaciones y discursos traducen y construyen contradicciones y conflictos estructurales del proceso.

EL PODER DE LA REPRESENTACIÓN EN EL CONFLICTO COLONIAL

La interpretación de las prácticas del otro: las señales de la rebelión

Las descripciones coloniales referidas a geografías y regiones constituyen un campo de análisis significativo a la hora de reconstruir *materialidades coloniales*, entendidas como representaciones y discursos en torno a los paisajes, las formas de instalación, los recursos y las relaciones sociales. Las luchas entabladas por la creación de un orden colonial, entendido como campo de poder, muestran con mayor crudeza la violencia física; sin embargo, el conflicto por el *poder de la representación* en la sociedad colonial no es un conflicto menor, dado que el dominio colonial debe construir, justificar y reproducir asimetrías que requieren un nuevo disciplinamiento social, involucrando para ello la realidad de lo material y lo cotidiano (Comaroff y Comaroff 1997). Según Bourdieu: “los sistemas simbólicos son productos sociales que producen el mundo, que no se contentan con reflejar relaciones sociales sino que también contribuyen a construirlas” (en Bourdieu y Wacquant 1995: 22). Sin embargo, las luchas por generar y reproducir una sociedad colonial como campo de poder ponen en juego prácticas, actores, representaciones y categorías construidas también desde la cultura material.

Pero dar cuenta de las representaciones y categorías descriptivas contenidas en la documentación no exime de puntualizar los conflictos, las luchas y las contradicciones estructurales del dominio que estas representaciones traducen, construyen y, por supuesto, también dirimen.

En referencia al área de Atacama y el Tucumán, Martínez (1992: 137) estudió la construcción del discurso contenido en las probanzas de méritos y servicios, en el que la descripción de la tierra involucra, al mismo tiempo, la caracterización de sus habitantes; por esto, la *tierra alzada y fragosa* evoca, de modo análogo, a *indios rebelados y belicosos*, homologando así la condición del espacio geográfico a la cualidad de sus habitantes, tal como los actores del dominio colonial lo percibían.

En consecuencia, diversos documentos generados en tierras cuyas geografías y habitantes resultaban hostiles a los agentes coloniales contienen descripciones de prácticas nativas que eran interpretadas como *indicios o señales* de rebeliones inminentes. Al respecto, el doctrinero Juan de Aquino informa al obispo del Tucumán sobre la conducta que observa entre los reducidos en el Fuerte del Pantano⁶:

⁶ Sobre el Fuerte del Pantano como enclave material de control colonial ver Quiroga 1998.

frustrados della andan con poco gusto y con menos obedecen a los cabos del fuerte; no quieren hacer sementeras como antes, se dan mas a los borracheras con poco respeto y temor, acuden mal a la doctrina y a misa los dias de fiesta, *señales* todas de algun mal caso que todos estamos temiendo⁷.

Las señales de la rebelión que se avecina constituyen, en palabras del doctrinero, una suerte de interpretación de la intencionalidad de la práctica del otro y, al mismo tiempo, una descripción de las formas materiales que adquiere la resistencia. En nuestro caso, el ascenso a los cerros estaba ligado a una forma de subsistencia y de reproducción habitual y necesaria entre la población vallista. Sin embargo, dirigirse hacia los *huaycos*, práctica de larga data en la geografía andina, podía adquirir el significado de un cuestionamiento al poder colonial local, desplazando el eje de la reproducción nativa de la subsistencia hacia la resistencia. Frente a ellos, los agentes coloniales -misioneros, gobernadores o vecinos feudatarios- exigían a través de sus escritos un incremento en la escala y la violencia de la represión.

Es necesario subrayar que la misma práctica tenía dos lecturas; por un lado, era una forma habitual de integrar diversas actividades propias de la subsistencia nativa y; por el otro, el ascenso a los cerros -a sus poblados- y la negativa a “bajar” para cumplir con las prestaciones exigidas por los encomenderos en los meses previstos para el inicio del ciclo agrícola era interpretado como una forma inequívoca de resistencia al dominio

Al ritmo de las estaciones: de los valles a las asperezas serranas

Los informes escritos por los misioneros de Calchaquí constituyen un cuerpo documental de particular relevancia para reconstruir aspectos de la subsistencia nativa y presentar, como ejemplo de lo señalado en párrafos anteriores, la forma en que se interpretaba la intencionalidad del ascenso a los cerros y su potencial comparativo con el caso del valle de Malfin⁸. Entre las descripciones de creencias a extirpar, prácticas idólatras recurrentes, así como sacramentos e iglesias de ramas pajizas, los jesuitas mencionaron también aspectos que hacen al manejo estacional y altitudinal de los recursos en valles y serranías.

⁷ Carta del cura Juan de Aquino, 14/12/1640, (en Larrouy 1923: 168-173, el destacado es nuestro).

⁸ Sobre las misiones de Calchaquí ver Amigó 2000.

Dos testimonios jesuíticos, la *Carta Anua* de 1653-1654⁹ y la *Relación Histórica de Calchaquí* de 1696¹⁰, describen el ciclo anual de las actividades productivas, que incluía agricultura, caza, recolección, molienda e hilado. En el primer caso, el informe describe una rutina productiva anual, inherente a la subsistencia y reproducción nativa, basada en un manejo estacional de espacios altitudinales diferenciados y discontinuos; en el segundo, ya en el contexto de la guerra, este mismo aspecto es descripto como una estrategia posible, y frecuentemente utilizada, para resistir el avance de las huestes españolas. De tal forma que no sólo corrobora la recurrencia y continuidad de esta práctica sino que refiere una suerte de resignificación de la misma, así el ascenso a los cerros se convierte, y es percibido por los misioneros, como una forma de resistencia al dominio.

cuando políticos los meses de Julio y agosto comúnmente se aplican los varones a limpiar la tierra beneficiandola para sembrar en ella algun trigo, que siempre es en cantidad muy poco. Concluida esta sementera se acogen a los cerros mas altos y bosques mas cerrados donde el arco y la flecha les da con la caza todo el invierno suficientes las viandas, mientras que las mujeres y muchachos de menos fuerzas y destreza para cazar se quedan en sus chozas a regar y cuidar de los sembrados. En octubre y noviembre, compuesta algun tanto la tierra necesaria arrojan en ella los maices y estos sembrados se vuelven a sus casas hasta que sazonado el trigo por enero le siegan, en que les coge detenido febrero, cuyos soles dan a la algarroba la ultima sazon, el año que la hay, a cuya cosecha concurre todo el valle [...] Pero cuando ni la caza les ocupa, ni la heredad pide su asistencia , no pasan ociosos el tiempo sino quietos en casa se ocupan haciendo flechas, labrando arcos acomodando usos y otros instrumentos necesarios para que las mujeres hilen¹¹.

En el segundo caso, La *Relación Histórica de Calchaquí*, escrita por Hernando de Torreblanca, refiere un supuesto diálogo sostenido con Mercado y Villacorta, gobernador del Tucumán, quien debía decidir la estrategia militar de la entrada al valle:

preguntome ¿Qué cuando entraria, si en invierno o en verano? Porque los vaqueanos le decian que en verano habia mas comodidad de pastos. Y le

⁹ Esta *Carta Anua* fue editada y comentada por María Florencia Amigó (2001).

¹⁰ La *Relación* fue editada por Teresa Piossek Prebisch (1999).

¹¹ Carta Anua de la Provincia del Paraguay 1653-1654 (en Amigó 2001: 194-195).

dije que si no queria dejar las cosas en estado peor, era muy a proposito el entrar en ese tiempo, los indios se suben a los altos tienen la caza y algunos hubieran que prevenidos sembrarian aunque poco y tendrian que echar mano y no dejarian de haber retirado sus bastimentos de mais y trigo con que tuvieren sustento, su señoría se estaria en el valle y ellos no perecerian; sino que le harian mucho daño, hurtandole las mulas y caballos y haciendole todo el mal que pudiesen y volviendose a sus asperezas.

Que entrando en el corazon del invierno hallaria a los indios en sus pueblos: porque aunque ellos pueden sufrir el rigor del invierno las mujeres y la chusma, no, sino que habian de perecer, faltos de leña, en aquellos paramos. Lo otro que actualmente estaban en las cosechas del mais y no podian salvar los bastimentos, subiendolos a la montaña (en Piossek Prebisch 1999: 66).

Como residente en el valle, en la misión de San Carlos, Hernando de Torreblanca conocía el ritmo estacional de las actividades de subsistencia de la población ahora rebelde. El diseño de la estrategia de la represión, en palabras del misionero, apuntaba precisamente a impedir la logística que hacía posible el acceso y, más importante aún, la posibilidad de resistir en los pisos de mayor altitud. Es decir, había que cortar el sustento afectando la producción agrícola y, por ende, la posibilidad de almacenar los alimentos necesarios que permitían la reproducción social. Para fundamentar estas afirmaciones, es necesario desentrañar el argumento y considerar los aspectos ambientales en relación con geografías, prácticas y discursos.

El ritmo estacional de las actividades productivas, de la agrícola en particular, es el resultado directo de la estacionalidad en el régimen de los ríos dependientes del régimen estival de las lluvias, las cuales se concentran entre los meses de diciembre y marzo (Quiroga y Lapido 2010). Diversos testimonios documentales corroboran esta condición en el pasado señalando el mes de marzo como un mes de conflictos por el agua, intensos y recurrentes, entre los indios calchaqués en años de seca¹². Así esta característica del ambiente se convierte en un rasgo central dando lugar a fuertes debates a la hora de decidir el mes en el que se realizaría la entrada para reprimir la rebelión.

En este sentido, no sólo el argumento de Torreblanca -el cual no deja de ser un relato unívoco al respecto- gira en torno a la estacionalidad de la entrada; la conveniencia del momento del año para realizar la entrada en la guerra anterior, la de 1630, fue un aspecto largamente discutido en la implementación de una estrategia para la represión¹³. En el sector norte, el goberna-

¹² XI Carta Anua (en Oñate 1927-1929: 180).

¹³ Montes (1961) describe el escenario y cronología de la guerra diferenciando entre el sector

dor Albornoz establece la entrada a Calchaquí en aquel año en función de la estacionalidad de los recursos, considerando como variables imprescindibles la disponibilidad del agua, el calendario agrícola y, por lo tanto, el acceso a las cosechas que alimentarían a las huestes españolas una vez ingresadas al valle¹⁴. Aguas y bastimentos¹⁵, captura de “piezas”, geografía vallista y disponibilidad de pasturas son los componentes estratégicos de la guerra.

señalando para la dicha entrada todo el mes de noviembre de mill y seyscientos treinta que es el tiempo mas sin aguas y que estan en sacon las comidas para aprovecharse de ellas los españoles y quitarselas al enemigo que es la mayor guerra que se puede hazer a estos baruaros¹⁶

Una vez realizada la entrada, y con el fin de controlar la zona, se establecen una serie de fuertes en el área rebelde de Calchaquí, Yocavil, Andalgalá y el Salar de Pipanaco¹⁷. En el año de 1630 se establece el fuerte de Guadalupe de Calchaquí, el lugar elegido contaba con dos arroyos copiosos y permanentes; sin embargo, también tenía un pozo de agua en su interior para evitar que los rebeldes cortaran el abastecimiento desde una boca-toma distante, como había ocurrido en muchas ocasiones. Del mismo modo, el incendio de las sementeras de la ciudad de Londres fue una forma de presión de los rebeldes sobre las instalaciones españolas pero, sin duda, la lucha por el control de la toma, ubicada a dos leguas de distancia, representó el mayor asedio y ante la imposibilidad de subsistir bajo esas condiciones la ciudad se des pobló una vez más.

Los fuertes como el de Andalgalá y el de Guadalupe de Calchaquí enfrentaban el problema del sustento, que no provenía suficientemente del exterior sino del interior del valle. No me refiero ni a la paga de los soldados, ni a las armas, ni a los géneros sino, básicamente, a los bastimentos que se

norte ubicado en el Valle Calchaquí, encabezado por el gobernador Felipe de Albornoz, y el frente sur por la parte de Londres y territorio de los malfines, dirigido por Jerónimo Luis de Cabrera en 1630. El segundo período empieza en 1635 y está dirigido por Pedro Ramírez de Contreras; finalmente el tercer período está conducido por Francisco de Nieba y Castilla y se extiende de 1642 a 1643.

¹⁴ Carta del Gobernador Felipe de Albornoz a su Majestad, 1/3/1633 (en Boman 1918: 21).

¹⁵ “*Bastimento: provision para sustento de un ejercito*”. En ocasiones, figura la palabra *matalotaxe*. El diccionario de Covarrubias Horozco ([1611] 2006) lo define como la provisión de comida que se lleva en el navío o bien equipajes y provisiones llevados a lomo en los viajes por tierra.

¹⁶ Carta del gobernador Felipe de Albornoz a su Majestad, 1/3/1633 (en Boman 1918: 21).

¹⁷ Ver su ubicación en figura 1, según Montes 1961.

consideraban necesarios para sustentar a la población de los fuertes: trigo, maíz, charque, algarroba, sal, tocinos y leña¹⁸.

Para el área calchaquí el gobernador Albornoz describe una guerra de pillaje consistente en atacar los pueblos por la noche con el fin de saquear, talar las sementeras, capturar piezas y no permitir la huida hacia los cerros en condiciones aptas para resistir. En otra carta, el Gobernador señala que los ataques se producían de noche para beneficiarse con el factor sorpresa, evitando que la polvareda levantada por las cabalgaduras revelara el ataque inminente¹⁹.

La práctica de talar las sementeras no solo servía para cortar la alimentación de los rebeldes e impedir que la estrategia del refugio pudiera ser viable, también era útil para alimentar a las huestes españolas y a los indios amigos que ingresaban al valle²⁰. El sostén de los soldados en la entrada dependía también de la comida que pudieran saquear al enemigo, de ahí que se estimaba necesario entrar cuando los cultivos estuvieran disponibles en los campos y los pastos permitieran alimentar a las cabalgaduras.

Las descripciones del gobernador Albornoz son muy claras con respecto a la incidencia de la geografía serrana en el conflicto; los cerros constituían lugares de refugio para la población calchaquí “poniendo al enemigo siempre en huida y retirándole a sus cerros sin que osase asomar a lo llano y desamparando sus antiguas quebradas por irse a otras mas defendidas”²¹. Además, la ubicación de los cultivos podía interpretarse como indicio de rebelión: “sus quebradas y sitios, sus animos y dispusicion de la tierra, sus cosechas y sementeras si las tenian en los llanos o retiradas a sus quebradas”²².

De esta forma, la interpretación de los paisajes y las prácticas en torno a instalaciones, subsistencia y estacionalidad conformaban un *modo de habitar* el espacio andino. En este punto se abren dos interrogantes: en primer lugar, ¿en qué consiste el *huayco* como modo de habitar?; y en segundo lugar, ¿en qué forma la materialidad de la vida cotidiana abriga modalidades que pueden devenir en prácticas materiales de la resistencia?

¹⁸ ABNB. Correspondencia Audiencia de Charcas 940, Carta del Gobernador Felipe de Albornoz al Rey. Salta 17/3/1634.

¹⁹ Carta del Gobernador Felipe de Albornoz al Rey. Santiago, 1/3/1633 (en Larrouy 1923: 91).

²⁰ ABNB. Correspondencia Audiencia de Charcas 940, Carta del Gobernador Felipe de Albornoz al Rey. Salta 17/3/1634, fs. 3 y 4. Aquí se menciona que la tala realizada permitió sostener a 350 personas, entre soldados de servicio e indios amigos, durante dos meses.

²¹ Carta del gobernador Felipe de Albornoz al Rey (en Larrouy 1923: 134).

²² Carta del gobernador Felipe de Albornoz al Rey, 29/1/1637 (en Larrouy 1923: 144).

LOS HUAYCOS, UN MODO DE HABITAR LA GEOGRAFÍA ANDINA

Las cordilleras y poblados construidos en lo alto de los cerros y quebradas fueron frecuentemente escenarios de guerra; así esta combinación de relieve serrano y una arquitectura integrada a las formas y texturas del terreno se convirtió en una estrategia de reproducción y resistencia de gran eficacia en manos de la población nativa.

en el pueblo de malfin el dicho maestro de campo tres veces *en su fuerte y cordillera* le mato mucha gente y ahuyentándole talándole todas sus comidas y sementeras de mais que eran capaces de mas de ochocientas fanegas de cosecha²³.

El visitador de la Audiencia de Charcas, Pedro Sande y Caravajal, en una carta al Rey incluye un aspecto de singular relevancia para comprender el alcance de esta estrategia pues subraya, en forma coincidente con la descripción jesuítica, la importancia del almacenamiento y la disponibilidad de los recursos. La subida a los cerros era posible en determinadas épocas del año, cuando contaban con abastecimientos para resistir “alcadas y retiradas las mas de sus comidas se avian con ellas recoxido a los altos e sierras”²⁴.

De esta forma, la estrategia militar española destinada a reprimir los levantamientos de Calchaquí debió considerar el manejo estacional y altitudinal de los espacios como forma de reproducción social; además aunque se originara en formas prehispánicas adquiriría en el contexto colonial nuevos matices y resignificaciones.

A partir de estos ejemplos sobre el valle Calchaquí es posible llevar la historia al terreno, considerando el significado de la palabra *huayco* en términos de una representación colonial y, al mismo tiempo, analizar en forma minuciosa las referencias de quienes se ven obligados -por su condición de vecinos feudatarios- a transitar la geografía de las sierras de Malfin para desarticular y reprimir las redes de la resistencia²⁵.

Las probanzas de méritos y servicios de los vecinos de La Rioja describen las acciones de Chalimin, líder de los malfines, sobre las ciudades de

²³ AHC, Esc 2-6-2, f. 52. (El destacado es nuestro).

²⁴ AGI Charcas, 20. Potosí, 30/4/1633. Relación de lo sucedido en la Provincia del Tucumán.

²⁵ La distinción entre referencias de topónimos y categorizaciones étnicas representa un problema metodológico en el área vallista del Tucumán. La distribución compulsiva de la población realizada por los encomenderos genera una superposición compleja de categorías y denominaciones (Sica 2003: 55).

Londres y San Juan de la Ribera entre los años 1631-1635, los años de mayor escalada de la rebelión (Montes 1961). Un expediente citado por Montes se destaca por su inmediatez respecto de los hechos relatados²⁶. Se trata de un proceso por el cual el Cabildo de La Rioja se enfrenta al gobernador, quien exigía a los vecinos -integrantes del cabildo- que se presentaran para asistir a la guerra ante las señales de rebelión que denunciaba Antonio Calderón, cabo del Fuerte del Pantano. Es decir que el incumplimiento de la mita por parte de los malfines era interpretado como señal de una rebelión en ciernes²⁷:

los yngamanas todos y los quilangastas y otras parcialidades de calchaquí a mas de tres meses questan en andalgala aunados y confederados con los malfines para siendo tiempo de semana santa dar alla y aca y que nunca tubieron yntento de benir y antes estan puestos en paraje aspero²⁸.

Como las descripciones de los testigos presentados por las partes se contradicen emergen diversas perspectivas sobre el modo de habitar serrano y las debilidades propias de la hueste española. Además los puntos centrales de los testimonios y también la base de las discrepancias giran en torno a: la estación del año más conveniente para el ingreso al valle, la distancia desde las ciudades hasta los lugares de refugio y el abastecimiento de la hueste.

Los vecinos del Cabildo de La Rioja comisionaron a Sebastián de Sotomayor, procurador general de la ciudad, para que solicitara al gobernador la suspensión de la *saca de vecinos* para la jornada a los indios yngamana y otros de la jurisdicción de San Juan de la Rivera en una presentación realizada el 30 de junio de 1642. Días antes, el capitán de guerra Francisco de Nieba y Castilla, a partir de los informes elevados por el cabo del Fuerte del Pantano, escribe al gobernador señalando el riesgo en que estaba la tierra y, por lo tanto, exige la convocatoria de vecinos feudatarios para el 24 de junio de 1642.

La reticencia de los vecinos riojanos se basaba, entre otros motivos, en la dificultad de organizar una entrada al valle de Malfín en el invierno por la falta de pastos para las cabalgaduras, a lo que se sumaban las rigurosas condiciones climáticas del valle.

lo qual no se puede oy hazer en el valle de malfin donde no han llegado ni entrado los sussodichos porque dista de la ciudad de la rioxa ochenta

²⁶ AHC, 1-79-1.

²⁷ Sobre el Fuerte del Pantano ver Cáceres Freyre 1983 y Quiroga 1998

²⁸ Este fragmento corresponde a un traslado del informe que Antonio Calderón -cabo del Pantano- envía a Nieba y Castilla el cual se incorpora al expediente con fecha 27/3/1642. AHC. Escribanía 1-79-1, f. 18.

leguas poco mas o menos y *las tierras son asperas frixidas faltas de pasto* y yncomodas para los yndios amigos que se allaren y la gente no puede ser socorrida de comida no se puede llebar suficiente para sustentarla y dar de comer a los amigos ni en la ciudad de la rioxa ny cabalgaduras para poderla llevar para el tiempo que es para la dicha entrada²⁹.

Los testigos que presenta el gobernador -integrantes de la hueste dirigida por Jerónimo Luis de Cabrera, a cargo de la guerra entre los años 1630 y 1633- describían la vulnerabilidad de la población nativa en aquella estación. Según el testimonio de Francisco Correa:

a hacer alguna correduria se aguardaba para que tuviesen mexor fin que fuese tiempo de invierno porque *los yndios enemigos estan metidos en quebradas adonde tienen fogones y sus comidas* y entonces es cuando el español puede mejor manejar las armas porque no lluebe por el dicho tiempo y si se quiere yr a hacer las dichas malocas *en tiempo del verano los yndios enemigos andan muy desparramados* y con el tiempo del calor duermen donde quieren y no se consigue efecto ninguno³⁰.

En tal sentido, Cristóbal de Avalo expresa:

y siempre se aguardaba fuese ynvierno para conseguir qualquier buen suceso porque en verano no se consigue por estar los dichos yndios desparramados y se suben a los zerros donde tienen comidas y duermen donde quieran y de ynvierno estan recoxidos y juntos en los guaycos adonde tienen sus fuegos y comidas³¹.

Ambos testimonios señalan una dinámica de agregación-desagregación que responde a un ritmo estacional en la ocupación de las instalaciones. Los *huaycos* representan, en este caso, tanto una referencia al emplazamiento de las instalaciones -las quebradas- cuanto al carácter agregado del asentamiento. En el conjunto del expediente el uso de la palabra *huayco* describe una geografía pero a su vez, y muy especialmente, describe un *modo de habitar* esta geografía, en el que se combina la variabilidad altitudinal, el aprovechamiento estacional y la segmentación y agregación de la población en función de la actividad productiva dominante para la población vallista: la agricultura de riego.

²⁹ AHC. Escribanía, 1-79-1, f. 61r. (El destacado es nuestro).

³⁰ AHC. Escribanía, 1-79-1, f. 55r. (El destacado es nuestro).

³¹ AHC. Escribanía, 1-79-1, f. 57 r. (El destacado es nuestro).

Al respecto, es importante establecer una comparación con las descripciones de los jesuitas de Calchaquí que mencionáramos al inicio de este trabajo. Los meses del invierno representan la etapa de la preparación de la tierra para reiniciar el ciclo agrícola anual; por tal motivo no es tan sólo la rigurosidad de la estación lo que determina los movimientos altitudinales sino, especialmente, la necesidad de preparar la tierra para garantizar el sustento del año venidero. El *huayco* representa una logística de la instalación que incluye la producción agrícola, el almacenamiento, el abastecimiento de leña para el invierno y la agregación de las instalaciones pero en conjunto representa una forma de garantizar la propia reproducción social. En este contexto, la agricultura, como centro del ataque, resulta el punto más vulnerable de la reproducción nativa.

El caso del Fuerte del Pantano, erigido a orillas del Río Bermejo o Salado (Quiroga 1998), brinda elementos de análisis para sustentar esta afirmación. En 1642 surgen severas limitaciones para sostener a la población residente por falta de agua y campo suficientes para cultivo y sostén de sus habitantes. Así lo expresa Francisco de Nieba y Castilla en septiembre de 1641 cuando describe el ataque realizado a los pueblos de Fiambalá y Abaucán, emplazados en las serranías rebeldes: “y aunque llegue a sus tierras solamente sirvió de talarles sus comidas porque ellos nos sintieron y se retiraron a la sierra con que por falta de comida me bide obligado a bolver a este fuerte³².”

El mismo documento menciona que los abaucanes bajan a dar la paz, sin que medie en el relato un enfrentamiento que explique la derrota y, por lo tanto, esta suerte de tregua establecida con el cabo del Fuerte del Pantano. Después de todo, ¿por qué los abaucanes negocian la paz si no han sido derrotados y han logrado huir y ponerse a salvo de la “captura de piezas”, tal como hubiera ocurrido de haber sido sorprendidos? La respuesta, a mi juicio, no radica en motivos militares sino en aspectos básicos de subsistencia. Si los abaucanes se ven obligados a dar la paz y negociar sus condiciones esto se debe no sólo a las dificultades de subsistencia sufridas ese mismo año, producto del ataque del que han sido víctimas, sino también a la necesidad de garantizar la del año venidero. En efecto, ante las limitaciones en recursos que presenta el Fuerte del Pantano, los abaucanes -que habían bajado a ofrecer la paz y negociaban el lugar donde habrían de hacer sus sementeras- son enviados nuevamente a sus campos, desde donde se esperaba saldrían a cumplir con las mitas impuestas “por no ser capaz este fuerte ni sus campos ni sus aguas de sustentar mas gente de la que hoy tiene”³³.

³² AHC, Escribanía 1-79-1, f. 9r.

³³ AHC, Escribanía 1-79-1, f. 10.

La apropiación de los cultivos representó uno de los objetivos de la guerra de saqueo a tal punto que, en muchos casos, modificaron la elección de los lugares para realizar las sementeras seleccionando las quebradas más altas en detrimento de los campos en el llano o fondo de valle, aspecto que fue visto como indicio de resistencia o desafío a la autoridad colonial. Esa combinación -entre alimentos y asentamiento agregado como ámbito de relaciones sociales- era clave para sostener la resistencia en el tiempo, de ahí su importancia como eje de conflicto, aspecto vulnerable y, por lo tanto, blanco de los asaltos.

Al mismo tiempo, las prácticas de recolección del algarrobo y la caza representaron formas muy concretas de amortiguar el impacto de la guerra, tal como lo señala la cita de Torreblanca que mencionamos al principio. En este caso, el trabajo se ubicaba en la captación del recurso, no en su reproducción; sin embargo, los algarrobales del valle de Londres resultaron una fuente de alimentación limitada para los naturales encomendados en Juan Bautista Muñoz, quienes abandonan las tierras señaladas en respuesta a los abusos de su encomendero y solicitan se les señalen tierras “para chacaras” en aquellos parajes³⁴.

Desde tiempo atrás, específicamente desde el período Formativo, la puna y los valles altos contaban con una infraestructura agrícola montada y de envergadura (Albeck y Scattolin 1984, Korstanje 2005, Quesada 2006). Todo esto señala que los pisos de mayor altitud ofrecían las condiciones de instalación, producción y caza que los traslados o la reocupación requerían para ser una estrategia viable y sostenible en el tiempo. Esta dependencia del ciclo agrícola como actividad productiva dominante determina la tendencia de agregación-desagregación que describen los riojanos respecto a los malfines y su forma de habitar los *huaycos*.

En síntesis el término involucra una descripción geográfica -asimilable a las quebradas altas- pero, al mismo tiempo, implica una forma de instalación agregada y un momento del ciclo productivo anual. Inclusive podría señalarse que aquello que los vecinos feudatarios referían como *huayco* representaba una denominación colonial para una forma de asentamiento y de interpretación material de los paisajes de origen prehispánico. Sin embargo, no se trata de una continuidad lineal de la ocupación derivada de su propia inercia sino de un proceso de resignificación de asentamientos, geografías, recursos y relaciones sociales que explican su reproducción.

³⁴ ABNB, Correspondencia Audiencia de Charcas 580, f. 1, Salta 7/2/1607.

LOS HUAYCOS, UN MODO DE RESISTIR EL DOMINIO

Como señalara Sahlins para la experiencia colonial en Hawai, los significados, en la práctica, corren un riesgo empírico (1988). Del mismo modo, prácticas y significados, poder y resistencia, se construyen en un contexto relacional, de interacción social, que les otorga sentido (Barbalet 1985). Por esto, resulta insuficiente identificar unívocamente las prácticas de la resistencia con los actores de la resistencia y sus motivaciones o intenciones, como eje privilegiado del análisis (Seymour 2006). Si aceptamos que la resistencia se construye en un contexto de relaciones de poder y asimetría, el poder colonial, o mejor dicho sus agentes, interviene en la identificación y significación de las prácticas que, habituales como en el caso de los *huaycos*, devienen en resistencia y esta en represión. Sin embargo, no se trata de detectar y reconstruir lógicas subyacentes que se reproducen, como si se tratara de una esencia por descubrir, como hiciera Schaposchnik (1997) con el tema de las alianzas para la rebeldía, sino de una lucha por el poder de la representación y de la construcción de categorías que definen el conflicto colonial, esto es, por instalar y reproducir el dominio, por cuestionar, negociar o enfrentarse a él.

En este contexto y sobre estas consideraciones: ¿cómo entender y abordar las resistencias a través de la vida material? Al respecto, las coordenadas geográficas y cronológicas de los alzamientos definen resoluciones temporales y escalas de análisis diferentes cuando observamos la resistencia en ámbitos cotidianos y materiales (Scott 1985, Given 2004). Por esto, la lectura de la documentación que utilizamos priorizó aquello que la mirada colonial consideraba como indicio de rebelión: una práctica de circulación y territorialidad que, obligada a sostener la reproducción del dominio colonial, podía transformar su significado de funcional en contrahegemónico (Seymour 2006). En tal sentido, considerar dominio y resistencia como categorías dicotómicas, implementadas como formas clasificatorias para definir resistencia o rebelión, oscurece precisamente las múltiples dimensiones y significados que puede encerrar una misma práctica (Ortner 1995: 175, Hollander y Einwohner 2004: 535-537, Given 2004: 9-12, Hodder 2004:33).

En nuestro caso, el *huayco* como estrategia material es tan relevante para la guerra como fueron las alianzas, parentales o políticas, que permitieron poner en cuestionamiento el dominio colonial. Sin embargo, los *huaycos* no están relacionados exclusivamente con las grandes rebeliones generalizadas y las cronologías de la guerra, constituyen una práctica registrada hasta por grupos encomendados antes, durante y después de los grandes alzamientos, como fue el caso de los antofagastas, los andiafacogastas y los mismos mal-fines que mencionamos (Quiroga 2009).

La *Oposición* de Bartolomé Ramírez de Sandoval es un ejemplo imprescindible en este sentido³⁵; su padre, Ramírez de Contreras, había dirigido la represión contra los malfines en 1630. Años más tarde su hijo como vecino de la ciudad de La Rioja y Catamarca realiza una entrada al valle de Calchaquí “a su costa a sacar los rezagos de indios y piezas que habían quedado después de la conquista retirados en sus quebradas”³⁶. En 1672, el gobernador Paredo le encarga la búsqueda de la parcialidad de los antofagastas, que andaba retirada y fugitiva de los españoles, y años antes hace lo propio respecto a la parcialidad de los andiafagosta. En la descripción de sus servicios menciona que “pasando como pasamos grandes trabajos *por ser las tierras inhabitables* de grandes travesías sin agua medianos cordilleras y frios yntolerables y no dio con ellos por estar tierra muy adentro”³⁷.

Este trabajo brinda elementos para plantear una mirada material sobre el conflicto colonial en las serranías de Londres durante los siglos XVI y XVII. Al estudio de las formas políticas y estratégicas de la resistencia se ha buscado sumar bases materiales, en una escala temporal que permita dar cuenta de los cambios operados en las bases de subsistencia de la población nativa.

En otras palabras, el ascenso a las tierras altas era parte constitutiva de las formas de reproducción social de la población nativa pero, al mismo tiempo, podía convertirse en base material de la resistencia cuando, desde los poblados agregados, se negaban a “bajar” hacia las chacras de los vecinos feudatarios emplazadas en los fondos de valle. Las rebeliones, u otras formas más cotidianas de resistencia, hubieran sido inviables a lo largo del tiempo sin la estrategia material de ascender a los *huaycos*. Allí la vida material y el control sobre la propia reproducción social podía ser posible.

Desde esta perspectiva, la *desnaturalización* como medida de represión colonial erosiona la forma de la vida aldeana desarrollada en los poblados conglomerados del prehispánico tardío, en los que siguieron residiendo y resistiendo hasta mediados del siglo XVII. Aunque los estudios de los últimos años demuestran la variedad de estrategias desplegadas por la población nativa frente al dominio colonial posterior a las guerras de Calchaquí³⁸, el impacto de la guerra sobre la formación de los paisajes andinos del Tucumán bajo un orden colonial es notable.

³⁵ *Oposición* a encomienda de indios Amimpa y Machigasta. Año 1681. AHC. Escribanía 2-6-2.

³⁶ AHC, Escribanía 2-6-2, f. 9.

³⁷ AHC, Escribanía 2-6-2, f. 9 (el destacado es nuestro).

³⁸ Al respecto ver Vázquez 2009.

Aún cuando las formas de resistencia podían seguir vigentes una vez finalizadas las guerras de Calchaquí, tal como lo demuestra el caso de los antofagastas y andiafacogastas que hemos referido, la expansión de las mercedes sobre los territorios nativos dibuja un paisaje colonial que reinterpreta la variabilidad altitudinal y ambiental en el contexto de relaciones de producción diferentes y en función de una lógica de explotación colonial. Así lo sugieren los estudios sobre las tierras al norte de Belén (Quiroga 2002, 2005), sobre el área de Santa María (Rodríguez 2008) y sobre las haciendas salteñas (Mata de López 1991).

La variabilidad altitudinal de la región se organiza bajo formas jurídicas diversas, destinadas a conformar espacios productivos diferenciados e integrados bajo la forma de chacras y potreros (Quiroga 2002, 2003). El testimonio de Hernando de Torreblanca, en su *Relación Histórica de Calchaquí*, es claro al respecto: el avance de las mercedes de la posguerra sobre los espacios nativos transformó el paisaje de las altas serranías de Londres y Calchaquí:

el haberse poblado Calchaquí en los sitios de los pueblos de estancias, y algunas viñas y las ordinarias invernadas de millares de mulas, para sacar unas de la provincia, y otras de Chile, que entran por Pismanta, y atravesando el valle de Famatina, entran por Londres al Valle de Calchaquí, y de allí a Salta para pasar el Peru. De aquí es que, en el Colegio de Salta, tiene la Compañía el empleo de los Calchaquies, y todos los años, fuera del ordinario ministerio de estos indios, el salir a buscarlos *a las mismas estancias que se han poblado en sus tierras* (en Piossek Prebisch 1999: 95).

Fecha de recepción: 29 de marzo de 2010

Fecha de aceptación: 13 de julio de 2010

ABREVIATURAS

ABNB: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Sucre

AGI: Archivo General de Indias. Sevilla

AHC: Archivo Histórico Provincial. Córdoba. Argentina.

BIBLIOGRAFÍA y FUENTES

Albeck, María Ester y María Cristina Scattolin

1984. Análisis preliminar de los asentamientos prehispánicos de Laguna

Blanca (Catamarca) mediante el uso de la fotografía aérea. *Revista del Museo de La Plata*, Sección Antropología, VIII (61): 279-302.

Amigó, María Florencia

2000. *El desafío de Calchaquí. Un puñado de jesuitas entre un mar de indios. La intervención de la Compañía de Jesús en el Valle Calchaquí (siglos XVI-XVII)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms

2001. Carta Anua de la Provincia del Paraguay 1653-1654. *Memoria Americana* 10: 177-235. (Edición y comentarios).

Assadourian, Carlos Sempat

1982. *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Barbalet, Jack

1985. Power and Resistance. *The British Journal of Sociology* (36) 4: 531-548.

Bazán, Armando

1996. *Historia de Catamarca*. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

Boman, Eric

1918. Tres cartas de Gobernadores de Tucumán sobre Todos los Santos de la Nueva Rioja y sobre el Gran Alzamiento. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año V, I, XI: 150-201.

Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant

1995. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.

Brizuela del Moral, Félix

2002. Jurisdicción territorial de Catamarca. *Congreso Regional de Ciencia y Tecnología*. Secretaría de Ciencia y Tecnología Universidad Nacional de Catamarca.

Cáceres Freyre, Julián

1937. El Fuerte del Pantano. *Relaciones Sociedad Argentina de Antropología* 1: 107-115.

Comaroff Jean and John Comaroff

1997. *Of Revelation and Revolution. Christianity, Colonialism and*

Consciousness in South Africa. Chicago y Londres, The University of Chicago Press.

Covarrubias y Horozco, Sebastián de

[1611] 2006. *Tesoro de la lengua Castellana o española*. Madrid, Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, Real Academia Española, Centro para la Edición de Clásicos Españoles Edición electrónica de Studiolum.

Doucet, Gastón

1980. Notas sobre el yanaconazgo en Tucumán. *Revista de Investigaciones Jurídicas* 6: 263-300.

Given, Michael

2004. *The Archaeology of the Colonized*. Londres, Routledge.

González Holguín, Diego

[1608] 1989. *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada Lengua Quichua o del Inca*. Lima, Universidad Mayor de San Marcos.

González Rodríguez, Adolfo Luis

1984. *La encomienda en Tucumán*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

Hollander, Jocelyn y Rachel Einwohner

2004. Conceptualizing resistance. *Sociological Forum* (19) 4: 533-554.

Hodder, Ian

2004. The "social" in Archaeological Theory: An Historical and Contemporary Perspective. En Meskell, Lynn & Robert W. Preucel (eds.); *A Companion to Social Archaeology*: 23-42. Boston, Blackwell Publishing.

Korstanje, Alejandra

2005. La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en Sociedades Agropastoriles Formativas (Provincia de Catamarca, República Argentina). *Tesis Doctoral en Arqueología*. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Ms.

Lafone Quevedo, Samuel A.

1888. *Londres y Catamarca*, Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires.

Larrouy, Antonio

1923. *Documentos del Archivo de Indias para la Historia del Tucumán*. Buenos Aires, I. L. J. Rosso y Cía.

Levillier, Roberto

1926. *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

Lorandi, Ana María

1988. La resistencia y rebeliones de los diaguito-calchaquí en los siglos XVI y XVII. *Revista de Antropología* 3: 3-17.

1998. El servicio personal como agente de desestructuración del Tucumán colonial. *Revista Andina* 6: 135-173.

Macleod, Murdo

1998. Self-Promotion: The *Relaciones de Méritos y Servicios* and their Historical and Political Interpretation. *Colonial Latin American Historical Review* 7 (1): 25-42.

Mata de López, Sara

1991. Economía agraria y sociedad en los Valles de Lerma y Calchaquí. Fines del siglo XVIII. *Anuario del IEHS* VI: 59-80.

Martínez, José Luis

1992. Textos y palabras. Cuatro documentos del siglo XVI. *Estudios Atacameños* 10: 133-147.

Montes, Aníbal

1959. El gran alzamiento diaguita (1630-1643). *Revista del Instituto de Antropología* I: 89-159.

Oñate, Pedro de

1927-1929. XI Carta Anua. *Documentos para la Historia Argentina XX*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Oggier, Gabriel

1960. Londres de Quinmivil. Conflicto entre la ciudad y su fundador Juan Pérez de Zurita. *Junta de Estudios Históricos de Catamarca, Primer Congreso de Historia de Catamarca* I: 115-137.

Ortner, Sherry B.

1995. Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal. *Society for Comparative Study of Society and History* (37) 1: 173-193.

Piossek Prebisch, Teresa (ed.)

[1696] 1999. *Relación Histórica de Calchaquí*, de Hernando de Torreblanca. Buenos Aires, Archivo General de la Nación.

Presta, Ana María.

2010. Potosí y la minería en la historiografía argentina: El “espacio” de los maestros”. *Surandino Monográfico* 1 (2), Programa de Historia de América Latina (PROHAL) <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/ravignani/prohal/suranmono.html>

Quesada, Marcos

2006. El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1º Milenio D.C. (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios Atacameños* 13: 31-46.

Quiroga, Laura

1998. Relaciones de Producción colonial: Un caso de análisis en Bañados del Pantano. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 319-328. San Rafael, Mendoza.

2002. Paisaje y relaciones sociales en el Valle de Cotahua. Del tardío prehispánico a la ocupación colonial. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, España. Ms.

2003. El Valle del Bolsón (siglos XVII-XVIII). La Formación de un Paisaje Rural. *Anales 6. Nueva Época. Local, Regional, Global: Prehistoria e Historia en los valles Calchaquíes*: 301-327. University of Goteborg.

2008. Del Texto a la Representación Cartográfica: Interpretaciones Sobre la Variabilidad Estilística en la Arqueología del Noroeste Argentino. *Congreso de Teoría Arqueológica. World Archaeological Congress*. San Fernando del Valle de Catamarca. Ms.

2009. *Al abrigo de sus huaycos, espacios de refugio, espacios de reproducción*. II Taller Internacional de Arqueología del Noroeste Argentino y Andes Centro Sur (TANOA). San Salvador de Jujuy. Ms.

Quiroga, Laura y Gabriela Lapidó

2010. *Las aguas del Hualfín: contradicciones y conflictos en un año de seca*. *Diálogo Andino. Estudios Históricos y Geográficos Regionales*. Universidad de Tarapacá (en prensa).

Rodríguez, Lorena

2008. *Después de las desnaturalizaciones. Transformaciones socio-económicas y étnicas al Sur del Valle Calchaquí. Santa María, fines del siglo XVII-fines del XVIII*. Buenos Aires, Antropofagia.

Rubio Durán, Francisco

1997. *Tierra y ocupación en el área surandina. Las zonas de altura del Tucumán colonial siglo XVII*. Sevilla, Aconcagua Libros.

Sahlins, Marshall

1988. *Islas de Historia*. Barcelona, Gedisa.

Sánchez Oviedo, Cornelio

1942. Los derechos de Catamarca a la Puna de Atacama. *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca* 1: 17-33.

Schaposchnik, Ana María

1996. Las jefaturas del Noroeste Argentino (Siglos XVI-XVII). En Albó, Xavier y otros (comps.); *La integración surandina cinco siglos después*. Estudios y Debates Regionales Andinos 91: 189-204. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

1997. Aliados y parientes. Los diaguitas rebeldes de Catamarca durante el gran alzamiento. En Lorandi, Ana María. M. (comp.); *El Tucumán Colonial y Charcas* I: 309-340. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Scott, James

1985. *Weapons of the weak. Every forms of peasant resistance*. New Haven, Yale University Press.

Seymour, Susan

2006. Resistance. *Anthropological Theory* (6) 3: 303-321.

Sica, Gabriela

2003. ¿De qué Norte hablamos? Las percepciones históricas del espacio y sus consecuencias en la investigación de las sociedades prehispánicas y coloniales del noroeste argentino. *Memoria Americana* 11: 51-72.

Vázquez, Federico

2009. Lugar de origen, lugar de residencia. Territorialidad y resignificación de identidades. El caso de Tinogasta en Belén, Catamarca (siglos XVII- XVIII). *Tesis de Licenciatura en Historia*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.